

de la edad media, centro de tantas y tan grandes contradicciones. Investigados sus orígenes, ponderada con toda circunspección la influencia que en su formación tuvieron las diversas gentes y naciones que dejaron en el suelo de la Península Ibérica huellas de su cultura; reconocidos por fin sus caracteres en la época en que es elevado á idioma oficial y considerado como instrumento y lenguaje propio de las ciencias, réstanos sólo bosquejar su historia. Pero como no pudiera esta trazarse, sin el exámen de los monumentos que han de formar la de nuestra literatura, fuerza es suspender aquí esta no fácil tarea, para ir la desempeñando á medida que lo exijan los estudios que nos proponemos llevar á cabo en los siguientes volúmenes. No dejaremos sin embargo de añadir en este, para mayor esclarecimiento de cuanto vá dicho, las ilustraciones que hallarán los lectores en el *Apéndice I*.

ILUSTRACION III.

SOBRE LAS FORMAS ARTÍSTICAS DE LA POESÍA VULGAR ESCRITA.

METROS Y RIMAS VULGARES.

I.

Notamos en la I.^a *Ilustración* del presente volumen el empeño con que los críticos y poetas del pasado siglo desecharon, cual vano y de bastardo origen, el ornamento de las rimas. Mas no se crea que semejante aversión, hija acaso del exclusivismo é intolerancia con que veían los doctos cuanto se apartaba de la imitación greco-romana, tenía sólo raíces entre el vulgo de los eruditos: escritores de altas prendas y claro talento tronaron también contra este característico ornato de las poesías vulgares, asentando que el *ritmo* y la *armonía* son luz que brilla siempre, mientras que la *rima* es sólo un relámpago pasajero, y llevando tras sí con el peso de su autoridad el asentimiento de la muchedumbre. Para justificar tan aventurada pretensión, sacaron á plaza los ejemplos que la historia de la literatura presentaba; y logrado con esto el aparente triunfo, olvidóse, como en otro lugar dijimos, que la misma historia, así invocada, era la más contraria prueba de tan peligrosa doctrina. *La Sophonisba* y la *Italia liberata* del Trissino, la *Aminta* del Tasso, el *Pastor Fido* de Guarino, la *Mélope* de Maffei, con otras selectas producciones del arte italiano, fueron invocadas por los encomiadores del *verso suelto*, quienes acudiendo á buscar en las demás literaturas de Europa nuevos ejemplos en que apoyarse, manifestaron en el afán con que acometieron esta singular tarea, el poco funda-

mento de sus razones. Las obras de Juan Antonio Baif, nacido á fines del primer tercio del siglo XVI; las de Estéban Jodelle y Nicolás Rapin, sus coetáneos, y finalmente las traducciones de la *Iliada* y la *Odisea*, debidas á Mousset, que habia precedido á los mismos ¹, llamaron la atencion de los eruditos, por el mero hecho de estar escritas en *verso libre*, lo cual no ha sido, sin embargo, suficiente á rescatarlas del olvido en que han vuelto á caer con sobrada justicia. Más afortunados, al poner en contribucion la literatura inglesa, lograron los enemigos de la *rima* escudarse con el *Paraiso perdido* de Milton, célebre poeta que floreció á mediados del siglo XVII, y cuyas gloriosas huellas siguieron más adelante, respecto del *verso blanco*, el ilustre Addison y los no menos celebrados vates Tompson, Dryden, Ayre, Roscommon y Hume. El verdadero triunfo, alcanzado por Klopstok en su inmortal *Messiada*, cuyos diez primeros cantos vieron la luz pública en 1762, vino tambien á fortalecer la creencia de los adversarios de la *rima*, quienes en las bellas poesías de Bodmer, Wieland, Rost, Schmidt, Gellert, Gesner y Kleist hallaron motivos para condenarla con mayor ahinco. Despreciada en tal manera por los criticos, y desechada al par por tan insignes poetas, habria tal vez quedado reducida al dominio de los copleros esta preciada joya de la poesía moderna, si hubiera podido caducar en Italia la gloria del Dante, Petrarca, Ariosto y Tasso; si los nombres de Racine, Corneille, Crebillon y Voltaire hubieran desaparecido de la historia literaria de Francia; y si en Inglaterra y Alemania no hubieran brillado tan esclarecidos ingenios como los Oppitz, Schedss, Pope, Neukirch, Gunther, Hagedorn, Canitz y otros de igual fama, que escribieron sus poesías en *versos rimados*.

La influencia de la crítica ultramontana hubo tambien de sentirse en nuestro suelo; y como no era dado ni á la poesía ni á la literatura desasirse del yugo en que las habian puesto los galoclásicos, no sólo encontró esta moda del *verso blanco* eruditos apóstoles, sino tambien ardientes cultivadores. Distinguióse en-

¹ Saint Aubigné, *Traité de l'opinion*, tomo I, pág. 279.

tre los más autorizados, segun ya advertimos ¹, el docto don Agustin Montiano y Luyando, quien para evitar la nota de innovador, invocó los nombres de Garcilaso, Bermudez, Virués, Jáuregui, Padilla, Quevedo y otros, manifestando con el traductor de la *Aminta* «que el *porrazo del consonante* desanimaba y endurecia el metro, precisándole y atándole; por lo cual seguia la *respetable práctica de los latinos, que tan pasmosamente escribieron, sin necesitar de la rima, que nació despues entre los africanos, en sentir de algunos, y se derivó á nosotros con su trato*» ². Así se pretendia anudar el arte de los Horacios y Virgilio, respecto de esta forma exterior, con el arte doblemente imitador del siglo XVIII, perdiéndose dolorosamente de vista la historia del espíritu humano; así se olvidaban los costosos triunfos alcanzados por los más grandes poetas españoles, quienes desde la cuna de nuestra literatura habian usado siempre el instrumento de la *rima*.

Pero si en Montiano y Luyando es reprehensible la facilidad con que se dejó avasallar por la moda de los eruditos extranjeros, intentando con la doctrina y el ejemplo introducir en nuestro Parnaso una libertad, disfrutada sólo con justo título de griegos y latinos,—merecedores de más alta censura aparecen todavia aquellos que, debiendo su fama al arte nacional, desdeñaron, con el ornato de la rima, los mismos aciertos que preconizaban. Entre los escritores que de tal modo se contradijeron, digno es por cierto de especial mención don Juan Lopez Sedano, quien obedeciendo en su *Parnaso Español* al sentimiento patriótico, ofendiendo sobremanera por los galicistas, procuró vindicarnos de acusaciones poco justas, y restaurar al propio tiempo la gloria de nuestros antiguos vates. Este escritor, que al dar cima á la coleccion referida fué objeto de agrias y punzantes diatribas, fulminadas por los ultra-clásicos ³, llevado del torrente de la moda, decia en el prólogo de la *Jahel*, tragedia muy celebrada en el pasado siglo: «No se me ofreció dificultad en la eleccion del *verso libre*,

¹ *Ilustracion I.^a*, pág. 304 de este volumen.

² *Discurso I sobre las tragedias españolas*, pág. 411.

³ Véase la Introduccion, pág. LII y siguientes.

»como el más proporcionado, más conveniente y más natural, »para la imitación del lenguaje común de los grandes personajes; porque efectivamente él solo puede explicar con libertad la »fuerza de las pasiones, que es casi imposible y absurdo sujetar á ligaduras y precisiones de la *rima*.—Bien conozco que »aquellos, á quien la inteligencia en esta parte no les pasa de los »oidos, ó que tienen hecho su oído al *cascabel de la consonancia*, desprecian este género de versificación, reputándola por »extravagante y desabrida; pero los que penetran el fondo de las »cosas y tienen radicada su inteligencia sobre más sólidos y muy »diversos principios, conocen que el espíritu, belleza y demás calidades de la poesía no están constituidos en la material puerilidad de las *silabas consonantes*, que afianzan con la sola razón general de que los famosos griegos y latinos, que fueron los »mayores poetas del mundo, no tuvieron necesidad ni aun *conocimiento de la rima, que no tiene ni tan noble ni tan autorizado origen*»¹. No puede en verdad darse mayor decisión ni en la

1 Los mismos escritores que así procuraban romper las ligaduras de la *rima*, despojando sus obras de este ornato, exigían con toda severidad el cumplimiento de las reglas clásicas, logrando á fuerza de preceptos hacer aquellas descoloridas. Para que esta observación resalte más á vista de nuestros lectores, trasladaremos aquí lo que el estudioso don Cándido María Trigueros escribía por los años de 1766, respecto de la *Virginia*, el *Athaulfo* y la *Jahel*: «Las dos excelentes tragedias de nuestro ilustre académico, el señor don Agustín Montiano y Luyando, justísimamente alabadas de propios y »extraños, que le valieron su admisión en la Arcadia de Roma, y que aun »en Francia se han dignado traducir, no obstante ser obra dramática de España, há días que han comenzado á parecer insípidas á algunos de nuestros eruditos. Uno de estos puso en tercetos una escena de la *Virginia*, »convencido de que la causa de esta frialdad era la falta de la consonancia, »y el efecto lo convenció. Cuando la leí me pareció oír á Voltaire ó Racine, »hablando en castellano. La misma prueba he hecho yo con la segunda »escena del acto IV de la *Jahel*, que se puede contar entre las mejores tragedias españolas por su regularidad. Esta escena es un razonamiento de Dévora, lleno de fuego, invención y entusiasmo profético... No obstante esto, »me parecía el razonamiento desfallecido, moribundo y yerto. Sólo mudé en »él las precisas palabras para acomodarle un asonante seguido, y con esto »hizo tan distinta impresión en mí, que admirándole, me llenó de lástima; »porque formé desde entonces juicio de que la *Jahel* que hoy leen muy po-

manera de exponer la doctrina, ni en la adopción del *verso suelto*, como el único capaz de expresar las pasiones; pero á pesar de esta seguridad aparente de Sedano, rechaza hoy el buen gusto como aventuradas, cuando menos, la mayor parte de las proposiciones contenidas en las precedentes líneas, bastando en nuestro suelo, en cuanto á la poesía trágica, los nombres de Calderón y de Rojas, para desvanecerlas.

Descaminada pues la crítica, y avasallados por ella los hombres más doctos, no se trató siquiera, en medio de la reacción galo-clásica de investigar los verdaderos orígenes de las *rimas vulgares*; y despreciados igualmente los del *metro*, cuando se aludió á ellos como de pasada, cometieron no pequeños errores. Que estos son palpables respecto de los orígenes latinos, no hay para qué demostrarlo de nuevo, leído el estudio verificado en la *Ilustración I.*³ del presente volumen. Que hay necesidad de fijar la vista en lo que pudieron recibir de las poesías orientales las formas poéticas de la literatura española, á fin de completar el estudio, hecho por nosotros en la exposición histórica, nadie habrá tampoco que ose ponerlo en tela de juicio, cuando se tengan presentes las importantes consideraciones apuntadas ya respecto de los orígenes de las lenguas romances, habladas en nuestro suelo. Así que, antes de presentar ejemplos de la *metrificación* y de la *rima*, tales como son adoptadas en las literaturas que tienen por instrumento dichas lenguas, serán permitidos reconocer los caracteres con que desde la más remota antigüedad se muestran aquellas poesías, examinando al par los que ofrecen durante la edad media, época en que hubieron de tener algún contacto con la poesía de nuestros padres.

»cos, adornada de consonantes ó asonantes no cedería á la *Dévora* de Martello, ni á la de Mr. Duché de Vanci, ó cualquiera otra tragedia de las más »célebres» (*Discurso en defensa de la rima*, Ms., 1766). Véase cómo por confesión de un escritor del pasado siglo, amigo por cierto de Luyando y de Sedano, ni es absurdo el sujetar las pasiones á las ligaduras de la *rima*, ni el *cascabel de la consonancia* halaga solamente los oídos de los ignorantes.

II.

La *rima*, han observado algunos doctos orientalistas, es conatural á la poesía hebrea y tan antigua en ella como el *metro*; y esta proposición, que acaso pudo parecer en algun tiempo aventurada, ha tomado grande autoridad con los estudios hechos recientemente sobre la escritura y lenguaje de los profetas.

Desde que Mr. Fourmont escribió su erudita memoria sobre el arte poética y los versos de los antiguos hebreos ¹, resolviendo de una manera concluyente las dudas manifestadas por los eruditos respecto de la existencia de la *rima* en los libros sagrados, aplicáronse aquellos con mayor empeño á la investigación y exámen de esta cuestión importante, llegando á recoger de tales vigilias no escaso ni despreciable fruto. Mr. Contant de la Molette en Francia ², y Antonio Mussi en Italia ³, secundaron pues con laudable éxito los esfuerzos de Mr. Fourmont, y los no menos dignos del celebrado Roberto Low ⁴; y penetrando con animosa planta en los misterios de la poesía hebrea, no dejaron ya duda alguna de que fué la *rima* uno de sus característicos ornamentos. Cualquiera que se halle iniciado en el conocimiento de aquella lengua tan vigorosa y elíptica como dulce y apacible, sabrá apreciar en efecto los esmerados trabajos de estos respetables filólogos: segun ellos, tanto en los *libros de Job* como en las *Profecias* y en los *Salmos* abundan los versos rimados. Pero sin perder de vista los numerosos egemplos que presentan, todavía podemos añadir nosotros nuevos fundamentos á la opinion arriba indicada de que la *rima* es tan antigua como el *metro*. El primer vestigio de poesía que los libros sagrados ofrecen, se encuentra en el capítulo IV del *Génesis* y aparece ya adornado de la *rima*. Lamech, desvanecido acaso, segun observa el enten-

¹ *Mem. de la Acad. des Inscript. et belles lettr.*, tomo IV, pág. 147.

² *Traité sur la poesie et la musique des hebreux*, Paris, 1781.

³ *Dissenno de lizione diserche su la lingua hebraica*, 1792.

⁴ *De Sacra Poesi hebraeorum*.

dido Herder ¹, por el triunfo alcanzado con el auxilio del hierro que habia usado el primero de los hombres, ó ya pesaroso de los efectos que el mismo hierro habia producido, se dirige á sus mujeres del siguiente modo:

עדה וצלה שמעו קולי
נשו למה האזנה אמרתי
כי איש הרגתי לפעני
וילד לחברתי

Esta especie de invocación, que está manifestando la existencia de un himno ú otro poema, conservado tradicionalmente por el pueblo hebreo hasta la época de Moisés, en que se incrusta, digámoslo así, en la narración histórica ², no deja en nuestro juicio duda alguna de cuanto vamos exponiendo. Mas no sólo advertimos en este pasaje del *Génesis* que fué en aquellos remotísimos tiempos empleada la *rima* como una de las galas de la poesía hebraica: notamos en él al mismo tiempo que se propendió desde luego al *monorimo*, forma especial de todas las poesías primitivas y en alto grado característica de las orientales.—Muchos pasajes de los *Salmos* podríamos tambien citar en apoyo de este aserto: bastarían sin embargo el siguiente, tomado del CIV de la Biblia Hebrea, CIII de la Vulgata, en el cual se pinta con brillantísimo colorido la sublime munificencia de Dios:

כלם אליך ישברון
רתת אכלם בעתו:

¹ *Hist. de la poesia hebrea*.

² Hé aquí lo que sucede tambien con los primeros monumentos de la poesía española. Segun indicamos ya (pág. 192) y tendremos ocasion de explicar oportunamente, son los cantos populares el primer fundamento de la historia, ya sirviendo de apoyo á la narración, ya constituyendo, aunque desfigurados y acomodados por los cronistas, la narración misma. Tales son pues los elementos que en todos los pueblos se han congregado para desarrollar su progresiva cultura.